

T. 12. DESARROLLO SOCIAL Y DE LA PERSONALIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Glosario de términos:

- Autoconcepto
- Autoestima
- Autoinforme
- Insight
- Autorrevelación
- Homofilia conductual
- Selección activa
- Socialización recíproca
- Deselección
- Cercanía emocional

1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo de cambio (y muy vulnerable a las circunstancias que rodean al adolescente). A pesar de estos cambios, la adolescencia es más un periodo de continuidad respecto al periodo de la infancia que de ruptura.

El avance del conocimiento sobre el mundo social del adolescente (espectacular en los últimos 20 años) se debe fundamentalmente al cambio de paradigma: de observar al adolescente únicamente como un ser individual, a observarle como un ser dentro de un contexto social.

2. EL AUTOCONCEPTO Y LA AUTOESTIMA EN EL ADOLESCENTE

En esta época se van a juntar cambios puberales, nueva experiencias y roles sociales y la emergencia de importantes capacidades cognitivas, y todo esto tendrá su influencia en la consolidación del autoconcepto y de la autoestima del adolescente.

S. Harter define el **autoconcepto** como:

la representación que la persona construye de sí misma tras considerar y evaluar su competencia en diferentes ámbitos.

Esta representación conjuga aspectos sociales, relacionados fundamentalmente con la comparación con los demás, y aspectos cognitivos vinculados a las diferentes posibilidades de diferenciación e integración de la información sobre el Yo.

Los factores cognitivos determinan, en cierto modo, la forma en que un individuo puede mirarse a sí mismo, elaborar su representación del Yo.

- En las 1^{as} etapas de la vida: listado de rasgos aislados.
- Después: estructura compleja donde los atributos están integrados en abstracciones, dando coherencia a la visión personal.

Los aspectos sociales influyen en la conformación de los contenidos y en la valencia positiva o negativa de las evaluaciones.

- El desarrollo conlleva un aumento de roles y una mayor diversificación del autoconcepto.

- La retroalimentación social (comparación con los demás y con los cánones culturales) se vuelve más severa a medida que el niño crece.

Parejo a la evolución de autoconcepto, se desarrolla el sentimiento de **autoestima**.

Harter: valoración global de todos los atributos incluidos en el autoconcepto y que se traduce en un sentimiento general que va entre la estima y el desprecio por los rasgos del Yo.

La autoestima emerge de forma explícita en la 2ª infancia (7-12 años).

2.1. El autoconcepto en la adolescencia

El autoconcepto es una representación del Yo que, en su forma madura, tiende a asumir la estructura de una teoría. En este sentido, deberá cumplir una serie de requisitos formales como ser internamente consistente o permitir predicciones fiables sobre la conducta.

Su elaboración está íntimamente ligada al desarrollo de capacidades cognitivas relacionadas con la lógica formal.

A este respecto, los datos sobre la construcción del autoconcepto sugieren que estas habilidades formales se desarrollan de una forma más lenta y descoordinada de lo que supuso Piaget (de una forma total).

En virtud de estos desequilibrios, en la adolescencia suelen diferenciarse 3 etapas marcadas por cambios cualitativos en la estructura del autoconcepto:

1. La adolescencia inicial (11-13 años)

- Significativo aumento de las abstracciones en la definición del Yo, con incremento de referencias a atributos personales e intangibles.
- Notable proliferación de roles y nuevas experiencias
- Aumento de comparaciones con los otros.

Es decir, se inicia un giro hacia la intimidad, la abstracción, la diferenciación de los roles desempeñados y la mayor importancia a la opinión de los demás.

Limitaciones (y riesgos):

- **Fischer:** Se encuentra en el nivel de las abstracciones simples (=no puede compararlas entre sí y, por tanto, no puede relacionar los diferentes aspectos de su Yo). Esto le puede llevar a ser incongruente (p. ej. *"según sea la situación me comporto de una manera u otra. Es lo normal"*)
- La generalización negativa.

2. La adolescencia media (14-15 años)

- Severo conflicto ante las inconsistencias del Yo.
- Crisis de identidad y moratoria (Erikson y Marcia)
- **Fischer:** este cambio se relaciona con la incipiente posibilidad de comparar entre sí las abstracciones antes parceladas.
- La posibilidad de comparar los distintos roles y atributos del Yo deja al descubierto los opuestos de la personalidad y la apreciación de estos contrastes motiva en los adolescentes sentimientos de falsedad y caos en relación con su identidad.

- Les atormenta la pregunta: “¿quién soy yo?, ¿cuál es mi verdadero yo?”, y todavía no están capacitados para resolver la cuestión.
- Esta situación de desestructuración y conflicto sobre la identidad hace que se agudice la preocupación del adolescente por la opinión de los demás, lo que puede complicar más la situación.
- El problema de la retroalimentación social se agrava ante la posibilidad de advertir que nunca será posible determinar con exactitud lo que piensan los demás.

Limitaciones (Elkind)

- La audiencia imaginaria: “soy el objeto de atención de todos”.
- La fábula personal: “solo me pasa a mí”.

Son fenómenos antagónicos que expresan, respectivamente, una falta y una excesiva diferenciación entre lo que uno piensa y lo que piensan los demás.

3. La adolescencia tardía (17-18 años)

- Comenzará a integrar los rasgos más contradictorios de su personalidad.
- **Fischer:** está en el nivel de “los sistemas abstractos”, lo que trae consigo la posibilidad de integrar las abstracciones simples en otras de nivel superior.
- El autoconcepto se satura de atributos que ya no dependen de la comparación social, por lo que las referencias a cualidades interpersonales van dando paso a nuevos atributos basados en criterios más personales, comprometidos con los ideales y valores del propio individuo.
 - Muchos de estos valores proceden de su entorno más cercano, en especial de sus padres, pero los siente tan suyos que es difícil que vea la procedencia.
- Así, al final de la adolescencia se produce la aceptación natural de los contrastes de la personalidad y una definición más personal y estable de los rasgos del Yo.
- Se sientan las bases adecuadas para el desarrollo de la identidad.

También hay que añadir que esta evolución no siempre se cumple y algunas personas pueden quedarse atascadas en una personalidad hipotecada o fragmentada y patológica.

2.2. La autoestima en el adolescente

Es la evaluación global que hace el individuo de su valía como persona.

Los factores que mejor predicen esta valencia son:

- la opinión de *los otros significativos* sobre uno mismo.
- el grado de eficacia o desempeño que uno percibe en los distintos dominios de su vida (W. James).

W. James: el aprecio por los rasgos del Yo no depende de los éxitos, sino de la relación entre los éxitos y los niveles de logro esperados/deseados por la persona.

Harter reformula a James: incide en la influencia decisiva del éxito alcanzado en aquellos dominios que son especialmente valorados por el sujeto.

A este respecto, el aspecto físico y la aceptación del grupo son los dos campos más valorados por el adolescente (más que el comportamiento o la competencia escolar).

El aspecto físico también se destaca como principal predictor de la autoestima general en edades más avanzadas.

Cooley o Mead también han incidido en el carácter social de la identidad:

La representación del Yo refleja las actitudes y comportamientos que los demás manifiestan hacia uno mismo.

Además **Mead**: existen unos “otros significativos” cuya aceptación o rechazo puede tener un efecto especialmente determinante en los juicios sobre el Yo.

A este respecto, se sabe que la opinión y aceptación de sus compañeros influirán de manera decisiva en su autoestima, si bien el apoyo y reconocimiento de sus padres continúa siendo un importante sustento para este juicio de valor.

¡¡Curiosamente, la opinión de los amigos no es muy relevante en la autoestima del adolescente: su función de apoyo incondicional es incompatible con el juicio de valor objetivo, por lo que se resta su influencia.

Los factores, anteriormente citados, parecen tener un efecto más negativo en las *primeras* etapas de la adolescencia:

- la proliferación de roles y experiencias no suele ir acompañada de un alto desempeño, por lo que es frecuente que la autoestima descienda.
- los cambios físicos que experimenta pueden aumentar la sensación de alejamiento de los cánones e ideales de belleza.

En la adolescencia *media* la búsqueda de la identidad hace al adolescente muy vulnerable a la opinión de los demás (pesa más la opinión del grupo que la de los amigos).

En la adolescencia *tardía* es esperable que los efectos de la experiencia acumulada en los distintos roles y una menor dependencia de los criterios externos favorezcan una recuperación y estabilización de la autoestima.

También se han encontrado diferencias entre chicos y chicas:

- La autoestima de las chicas sería menor, especialmente en la adolescencia inicial.
 - o Se han citado factores educativos que podrían hacerlas más vulnerables y dependientes de las valoraciones ajenas.
 - o También los cambios puberales son más bruscos y más difíciles de asumir.
- No obstante, estas circunstancias diferenciales pueden ser fuertemente mitigadas por otras como la percepción del apoyo paterno o de los amigos. Por lo que los datos deben tomarse con cautela.

3. RELACIONES FAMILIARES Y BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA

3.1. Conflictos y cercanía en las relaciones entre padres, madres, hijos e hijas

La bibliografía científica y popular ha definido la adolescencia como una etapa de especiales conflictos familiares que, muchas veces, se han explicado por el acercamiento de los

adolescentes hacia el grupo de iguales/amigos por los que se dejan presionar hacia conductas negativas.

Esta visión es la del psicoanálisis. Según estos, los jóvenes deben separarse de la familia para establecer nuevas relaciones fuera de ella. Los conflictos son vistos como inevitables y deseables.

Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada. La evidencia empírica acumulada establece diferentes variables mediadoras o moderadoras en el binomio adolescencia-conflictos familiares, que en general son ajenas a la relación con los iguales. Así:

a) El momento evolutivo.

- En la adolescencia inicial: aumenta el nº de conflictos en el hogar:
 - o Se discute más con la madre.
 - o La relación con más discusiones es la de madre-hija.
- En la adolescencia media: periodo de ajuste y renegociación de roles que dan lugar a un equilibrio.

b) La situación familiar previa.

Aquellas familias que mejor dinámica muestran en la infancia seguirán siendo las que mejor dinámica muestren durante los conflictos tanto de la adolescencia inicial como después.

c) La forma de resolver los conflictos.

Cuando se resuelven de forma positiva (comunicación, afecto, toma de decisiones conjunta), los conflictos permiten al adolescente aprender a resolverlos de forma adecuada y también le permiten el mejor conocimiento mutuo de los miembros de la familia.

- Si las disputas se resuelven en un ambiente de calidez afectiva y buena comunicación, derivarán en un nivel de ajuste más elevado en la adolescencia tardía que aquellos que no discutieron o resolvieron las disputas en ambientes familiares menos favorables.

d) La temática.

- Las principales discusiones son sobre las cosas cotidianas (aspecto físico, uso del dinero, tareas del hogar).
 - o Son temas que los adolescentes consideran de su esfera personal, pero los padres también piensan que pueden/deben opinar.
 - o Tienen diferente visión de cuándo están preparados para realizar ciertas actividades.
- Los temas más trascendentales (religión, política, sexualidad, itinerario escolar/profesional) generan menos conflictos.
 - o Ambos están de acuerdo en que son temas en los que los padres tienen una visión más clara.

e) El género.

- Los chicos tienen más discusiones que las chicas por temas académicos, uso del tiempo libre, consumo de tabaco o alcohol.
- Las chicas tienen más discusiones que los chicos por la hora de llegar a casa.

3.2. Los estilos educativos y la autonomía

Collins y Laursen:

- Los padres democráticos priorizarán las necesidades de sus hijos, lo que implica realizar demandas de madurez apropiadas a la edad.
- Los padres autoritarios priorizarán las necesidades y agendas paternas.
- Los padres permisivos centran la atención en el hijo sin demandarles madurez, ni compromisos ni implicación.

- Los estilos democráticos → relaciones recíprocas y comunicación bidireccional.
- Los estilos no democráticos → la comunicación y reciprocidad se romperán, debido al dominio de los intereses de los padres o de los hijos.

Los diferentes estilos correlacionan con diversos índices de ajuste o desajuste en el adolescente. **Lila et col.:**

- Los democráticos → hijos más ajustados, más maduros socialmente, competentes psicosocialmente, con mejor estima y más logros académicos.
- Los autoritarios → hijos que se implican menos a la hora de explorar las diferentes alternativas para lograr una identidad, adoptan las normas morales externas sin internalizarlas, tienen niveles más bajos de autoconfianza y autoestima y muestran problemas cuando deben guiar su comportamiento a partir de sus propias decisiones. Son obedientes y disciplinados, pero no competentes.
- Los permisivos → hijos que confían en sí mismos, pero muestran niveles elevados de consumo de sustancias y dificultades académicas.
- Los indiferentes → son los más problemáticos. No son competentes y muestran problemas de conducta.

Por otro lado, las relaciones no son unidireccionales:

- El estilo democrático en la infancia estimula la autonomía del hijo, y es más fácil que en la adolescencia el comportamiento del hijo esté ajustado.
- El estilo autoritario en la infancia favorece un hijo poco autónomo que, cuando llegue a la adolescencia, promoverá que las pautas de crianza de sus padres continúen siendo autoritarias.

Es la calidad de la relación padres-hijos la que determinará la naturaleza de la influencia en la relación padres-hijos, y no el comportamiento aislado de padres o de hijos.

3.3. Las relaciones familiares: a modo de conclusión

También se han estudiado la relación entre la maduración puberal y las dinámicas familiares durante la adolescencia.

- El desarrollo madurativo está relacionado con la intensidad emocional en los conflictos familiares.
- Los padres interrumpen más.
- Las madres e hijos/as se interrumpen más entre ellos cuando están en las fases medias de la maduración, que cuando no han comenzado a madurar o han terminado de madurar.
Esto se ha interpretado como una necesidad de los padres de afianzar su poder justo en los momentos en que se evidencia que sus hijos se convierten en adultos.
- Los chicos/as que maduran antes tienen mayores conflictos en casa que los que maduran en tiempo.

La mayor parte de las familias pasan por la adolescencia de sus hijos sin grandes problemas. Las dificultades están más en aquellos grupos con problemas mentales o familias disfuncionales.

Aunque los adolescentes digan que están menos satisfechos y se sienten menos aceptados por sus padres que los preadolescentes, los estudios muestran (p.ej. HBSC en España) que, en

general, están satisfechos con su vida familiar (más del 80%) y muestran buena comunicación con sus padres (casi el 80%).

Los datos longitudinales muestran estabilidad relativa en la relación familiar durante la infancia y la adolescencia, y que durante la adolescencia los padres ocupan el 2º lugar, tras los amigos o pareja, en apoyo, cercanía e interdependencia.

Los cambios descritos indican más una disminución de la dependencia que una erosión de la relación.

4. RELACIONES ENTRE IGUALES

4.1. Amistad y grupo de iguales

En los años 90 comienza a florecer la llamada “psicología de las relaciones cercanas” y hoy nos ofrece ya algunas conclusiones respecto a la adolescencia. Así, **Brown y Larson** destacan:

- Las relaciones entre iguales se vuelven más importantes en la adolescencia. Hay autores que llegan decir que no se puede hablar de verdadera amistad hasta que no se llega a la adolescencia.
- Las relaciones entre iguales se vuelven más complejas.
- Los amigos y el grupo de amigos están caracterizados por la semejanza entre ellos.
- Los que tienen buenas habilidades sociales parecen mejor ajustados tanto en la esfera social como en la académica y emocional.
- La autopercepción de las relaciones entre iguales no es fiable. Así, sobreestiman los parecidos con los amigos, sobre todo respecto a las conductas negativas.
- La afiliación con los iguales y la reputación es solo moderadamente estable (aunque el gran grupo al que se afilia sí suele ser estable). Se encuentra mayor estabilidad con los años.
- La influencia de los iguales es un proceso complejo recíproco y no unidireccional.
- Mantener buenas relaciones con los iguales es un indicador de ajuste que favorece el bienestar social y emocional de los adolescentes.
 - o Los que mantienen mejores relaciones tienen mejor bienestar emocional, competencia relacional, menos patologías y conductas delictivas, y más autoestima.
 - o Quienes no tienen amigos muestran sentimientos de soledad, incompetencia, ansiedad y baja autoestima.
 - o **Kerr y otros**: el ser capaz de desarrollar relaciones de amistad es un buen indicador de ajuste en sí mismo.

4.1.1. La conformidad

Hay un tópico, mantenido por la sociedad y también por algunos psicólogos (p.ej. Bronfenbrenner), que sostiene que los adolescentes son conformistas, es decir, que ceden a la presión del grupo de iguales (especialmente ante las conductas negativas).

Veamos algunos datos:

En general, muchos trabajos transversales muestran que los adolescentes son conformistas porque observan semejanzas entre un grupo de adolescentes. Esto se denomina: **Homofilia conductual**. P.ej.: visten, hablan y ocupan el tiempo libre de una forma muy similar.

Estas semejanzas son interpretadas como cesión del adolescente ante las normas del grupo.

Pero **Kandet** lo va a interpretar como:

- **Selección activa:** las personas nos acercamos a aquellos que son semejantes a nosotros.
- **Socialización recíproca:** cuando formamos parte de un grupo hay unas normas, que se van consensuando entre todos (no hay direccionalidad) , que todos comparten a modo de cultura de grupo y que hacen que se parezcan los unos a los otros.
- **Deselección:** cuando un miembro no está a gusto en el grupo, lo abandona.

Dicho lo anterior:

- Los adolescentes (no hay diferencias de género) ceden con mayor frecuencia a la presión del grupo que los preadolescentes, siendo la adolescencia inicial y media los momentos de mayor conformismo.
- Los adolescentes se conforman ante su grupo de referencia, ante sus amigos, y no ante cualquier adolescente que llegue.
- La presión del grupo suele ser para conductas neutras o positivas con mayor frecuencia que hacia conductas negativas.
 - o Solo en el caso de grupos desviados la presión es hacia actos vandálicos.
 - o Solo en el caso de grupo de consumidores es hacia el consumo.

4.1.2. Las diferencias de género

Los chicos puntúan más alto en actividades compartidas y las chicas en intimidad y autorrevelación(= confía o revela espontáneamente aquellas cuestiones que le preocupan, sus sentimientos y deseos más profundos. Y el otro responde con comprensión y apoyo).

La autorrevelación se considera la principal característica de la amistad íntima. Y como es propia de las chicas, algunos consideran que la amistad entre chicas es de mayor calidad.

No es extraño que los chicos escojan a una chica cuando quieren hablar de sentimientos profundos.

Pero lo habitual no es definir las relaciones como mejores o peores en función del género, sino como diferentes.

4.2. Relaciones de pareja

Con el desarrollo puberal aparece el deseo sexual. No es de extrañar que uno de los hitos evolutivos de este periodo sea la formación de una identidad sexual y el desarrollar habilidades heterosexuales.

En general, las relaciones de pareja surgen a partir del grupo de amigos y amigas.

- Al inicio de la adolescencia, se relacionan en pequeños grupos unisexuales de 5 a 9 miembros.
- Después estos grupos se juntan formando pandillas heterosexuales (hasta 25 miembros).
- En el seno de esta gran pandilla surgen las parejas.
 - o Al principio las formas los chicos/as de mayor estatus.
- Las primeras parejas son “rollitos” de entre 3 – 8 meses.
 - o Son más una interacción social que un contexto real en el que compartir intimidad.

- En algunas ocasiones son auténticos precursores de las posteriores relaciones de pareja estable.
- No suele haber expectativa de relaciones sexuales (a no ser que duren en el tiempo), sino que se convierten en un apoyo maduracional (aumentan la autoestima) y afectivo.

Según la t^a del apego, la relación de pareja se verá influida por el modelo interno de trabajo formado con la principal figura de apego. Es en la relación familiar donde se aprende la **cercanía emocional** y los intercambios físicos.

Pero también hay autores que mantienen que la relación romántica se parece más a la relación con el amigo íntimo, y que es en el marco de esta relación donde se preparan las relaciones de pareja.

A nivel empírico, se ha demostrado que:

- la calidad en la relación de amistad predice mejor las características de la relación de pareja durante la adolescencia que el tipo de relación familiar.
- tener amigos en la infancia media predice el tener relaciones de pareja en la adolescencia inicial o media y relaciones más saludables en la adolescencia tardía.
- quienes tienen amigos del sexo opuesto en la adolescencia inicial son más proclives a iniciar relaciones de pareja en la adolescencia media.

La cara amarga del inicio de las relaciones de pareja es, especialmente en el caso de las chicas, los fuertes sentimientos de abandono y resentimiento en la amiga íntima, y que puede provocar sentimientos de culpa en la amiga emparejada.

Brown (1999) establece 4 fases en la formación de las relaciones de pareja:

1. **Iniciación.**
 - Fase centrada en “uno mismo”.
 - El objetivo es incluir en el autoconcepto del adolescente la probabilidad de ser *pareja* y conseguir tener confianza en la capacidad de uno mismo para relacionarse con una pareja potencial.
2. **Estatus.**
 - Fase centrada en “la relación con los otros”.
 - En esta etapa, las relaciones de pareja estarán socialmente pautadas: la relación es una forma de conseguir popularidad o estatus en el grupo de iguales.
3. **Afectividad.**
 - En esta fase lo importante es la relación en sí misma (no el querer tener una relación).
 - El adolescente ha ganado suficiente confianza en su habilidad y su orientación sexual como para arriesgarse a mantener una relación más profunda.
 - Las relaciones son ahora más reconfortantes sexual y emocionalmente, y se convierten en una fuente de satisfacción y de preocupaciones.
 - La importancia de la relación de pareja aumenta a expensas de otros vínculos sociales (p.ej. amigos).
4. **Vínculo.**
 - La relación es ya madura. Se superponen los afectos a la pasión y el compromiso de duración sobre las cuestiones personales.
 - Esto ocurre al final de la adolescencia o en la madurez temprana.

4.2.1. Las relaciones sexuales

Desde 1998 en EEUU se ha promovido la abstinencia manteniendo que conlleva ganancias sociales, psicológicas y de salud entre los jóvenes.

El propio *Handbook of adolescent psychology* (2003) dice que mantener una relación de pareja durante más de 18 meses es un factor de riesgo para mantener relaciones sexuales.

Sin embargo, la investigación muestra que no existe relación alguna entre la ausencia de relaciones sexuales en la adolescencia y un mejor ajuste en la adultez.

López (2005) afirma que existe en nuestra sociedad la idea de que no es positivo mantener relaciones sexuales durante la adolescencia y que se deben retrasar lo máximo.

Postura del libro: depende del momento, la forma y los motivos.

¿La abstinencia promueve la salud?

Los datos muestran una correlación negativa entre relación sexual temprana y salud mental: los que mantuvieron relaciones sexuales tempranas tienen una salud mental pobre en la adultez.

Pero estos datos pueden ser engañosos (como la relación entre I^a y altura), hay que tener en cuenta otros factores como el ajuste escolar, los vínculos familiares...

Las primeras relaciones sexuales realmente no lo son: generalmente, lo primero en darse son las conductas masturbatorias (más en chicos; antes de la pubertad) y las fantasías sexuales (de inespecíficas a más definidas). Después, con pareja se pasará de exploraciones a relaciones sexuales completas.

Función de las fantasías:

- activan el placer.
- son un sustituto de las necesidades sexuales no atendidas
- sirven para que el propio adolescente conozca sus preferencias y necesidades sexuales.

Sobre la edad:

- la mayoría de los adolescentes no tienen relaciones coitales durante la adolescencia.
- Los propios adolescentes manifiestan no tener expectativas antes de los 16 años y medio.

Sobre el género:

- las chicas entienden el sexo vinculado a las relaciones afectivas.
- para los chicos el sexo es un objetivo en sí mismo.
Comienzan antes a tener impulsos e intereses sexuales, dicen tener activación sexual con más frecuencia, lo consideran más intenso y les producen más distracciones que a las chicas.

El debate: ¿las diferencias se deben a cuestiones biológicas o a factores sociales (mayor represión en la caso de las chicas para ajustarse a las normas sociales)?

Se inician antes en las relaciones coitales:

- Los adolescentes de familias no convencionales (con madres/padres separados o solteros). Quizá modelen con su conducta (buscan pareja) a sus hijos.
- Los no controlados por sus padres y los excesivamente controlados.
- Los que maduran antes que sus compañeros.
- Quienes mantienen menos aspiraciones académicas.
- Quienes tienen menor estatus social.

Los motivos de mantener relaciones sexuales:

- necesidad de reducir el deseo sexual.
- curiosidad (aumentada por los medios de comunicación)
- el logro de estatus social entre los compañeros o de un estatus de adulto.
 - o En el caso de las chicas este estatus se lograría más a través de una relación afectiva que de relaciones sexuales propiamente dichas.
- tener una relación de pareja
- Como mecanismo de regulación emocional que ayuda a los adolescentes a afrontar emociones negativas o sucesos estresantes.
 - o Este es el caso menos frecuente, pero se le debe prestar una atención especial, ya que tienden a tener mayor nº de parejas y a implicarse en relaciones sexuales de riesgo.